

La evaluación participativa en la Educación Superior

Walter Ariel Bobadilla Silvera

DOI <https://doi.org/10.46681/Temas/a2020n4a3>

Resumen

En el ámbito de la Educación Superior, se hace necesario romper con el paradigma tradicional de acuerdo con el cual el profesor es el principal actor encargado de llevar adelante los procesos de enseñanza y de aprendizaje y por consiguiente la evaluación del estudiante. Se entiende que la enseñanza de grado debería incorporar y desarrollar en los estudiantes las competencias necesarias para su desempeño en la sociedad y en el mundo laboral donde deberán planificar, construir y poner en práctica nuevos aprendizajes para desarrollar su profesión. Con el propósito de alcanzar la mencionada formación, se considera esencial propiciar estrategias didácticas innovadoras que impliquen la participación activa de los estudiantes en los procesos de evaluación considerándolos parte del desarrollo de los aprendizajes a través de la participación de los estudiantes en la elaboración de los criterios de evaluación y en la corrección de las pruebas mediante la autoevaluación, la coevaluación y la evaluación colaborativa.

Palabras clave: Educación Superior, evaluación formativa, evaluación participativa, autoevaluación, coevaluación, evaluación colaborativa.

Abstract

In the field of Higher Education, it is necessary to break with the traditional paradigm according to which the teacher is the main actor in charge of carrying out the teaching and learning processes and therefore the evaluation of the student. It is understood that undergraduate education should incorporate and develop in students the skills necessary for their performance in society and in the world of work where they must plan, build and put into practice new learning to develop their profession. In order to achieve the aforementioned training, it is considered essential to promote innovative teaching strategies that involve the active participation of students in the evaluation processes, considering them part of the development of learning through the participation of students in the elaboration of criteria. of evaluation and in the correction of the tests by means of self-evaluation, co-evaluation and collaborative evaluation.

Keywords: Higher Education, formative evaluation, participatory evaluation, self-evaluation, coevaluation, collaborative evaluation.

Introducción

De acuerdo con los aspectos epistemológicos que sustentan la evaluación y que condicionan las prácticas educativas siguiendo a Fiore-Leymoní (2007), se pueden citar tres corrientes distintas: la perspectiva estrictamente técnica, muy arraigada en las instituciones y en el imaginario docente, desde la cual la evaluación es entendida como una actividad que es capaz de medir el grado en que los objetivos educativos han sido cumplidos considerando las prescripciones teóricas; la evaluación se presenta separada de los procesos de enseñanza y aprendizaje y el valor que subyace a estas prácticas es el de control, la selección y la acreditación.

Desde la perspectiva o enfoque práctico, los autores citados supra, sostienen que el educador está guiado por el interés de interpretar la situación concreta, el centro de atención, se desplaza desde las técnicas de evaluación hacia el proceso de interpretación de la situación.

Por último, el enfoque crítico, pone énfasis en la mejora de los procesos de enseñanza y aprendizaje mediante una evaluación participativa y formativa en la cual docentes y estudiantes analizan y reflexionan críticamente sobre los mencionados procesos con el propósito de mejorarlos.

En palabras de Santos Guerra (1996), la evaluación se entiende como un proceso continuo, crítico y reflexivo, que abarca todas las dimensiones de la enseñanza, apoyado en evidencias de diferente naturaleza. En este proceso, los diversos actores entre los cuales se cita a los docentes, estudiantes y educadores, evalúan distintas dimensiones de la situación didáctica con el propósito de comprender y mejorar las prácticas educativas.

La evaluación formativa implica la participación de los estudiantes

La evaluación formativa “tiene como propósito fundamental la modificación y continuo mejoramiento del estudiante que está siendo evaluado, del docente, de los materiales que se usan y del currículo que se desarrolla, en el marco teórico que se ha elegido” (Fiore, Leymoní, 2007, p. 168).

De acuerdo a lo señalado por Ravela (2007, p. 147) “la evaluación formativa tiene como finalidad movilizar el aprendizaje y es parte de los procesos de enseñar y de aprender”. En este marco conceptual y de acuerdo con el autor mencionado, la información que se desprende de la evaluación no solo debe ser utilizada por el docente, sino también por los estudiantes para mejorar su desempeño. Su uso involucra tanto al docente como a los propios estudiantes, a través de la autorregulación de sus procesos de aprendizaje.

En esta línea de pensamiento, la evaluación formativa, supone “un claro cambio en la forma de plantear la evaluación en la docencia universitaria”, (Romero 2015, p. 2), en la cual los estudiantes necesariamente deben estar involucrados, existiendo una relación estrecha entre su participación activa y la mejora de los aprendizajes debido a que participa en la elaboración de los criterios, conoce los objetivos de aprendizaje que guían la acción didáctica y evalúa con el docente su propio proceso y el de sus compañeros.

Evaluación participativa

Con respecto a la evaluación participativa Gil (2009) señala que la educación superior, ha registrado la aparición de nuevos enfoques de evaluación, los cuales tratan de plantear otras alternativas a las prácticas de corte tradicional. El énfasis, se pone en la integración de la evaluación en su sentido formativo y en el proceso de aprendizaje, subrayando la necesidad de adaptar la evaluación a un aprendizaje para la vida.

El mencionado autor sostiene que el papel de los estudiantes de educación superior como agentes evaluadores de los aprendizajes, cobra especial interés por varias razones, entre las cuales podemos considerar la participación del alumnado en la evaluación, supone el desarrollo de su capacidad de análisis, el pensamiento crítico, la autonomía, la emisión de juicios valorativos, la toma de decisiones, así como el desarrollo de competencias sociales para el intercambio de diferentes puntos de vista, la obtención de acuerdos y el trabajo colaborativo.

El abandono de prácticas tradicionales para dar lugar a otras en las cuales el estudiante es protagonista de sus aprendizajes, conlleva a mayores responsabilidades de éstos en la gestión de los mismos, las cuales se concretan en tareas que tienen que ver con la resolución de problemas, jerarquizar contenidos, seleccionar fuentes de información, llevar a cabo observaciones, recoger y analizar datos, presentar informes orales o escritos. Esta autonomía en los procesos de aprendizajes, exigen paralelamente la asunción de otro rol en la evaluación por parte de los estudiantes Gil (2009).

Siguiendo en esta línea, el autor anteriormente mencionado sostiene que la asignación de un papel a los estudiantes en la evaluación, como agentes evaluadores, ayuda a acentuar la función formativa de la evaluación, ya que participar en la evaluación, implica tomar conciencia de sus propias posibilidades y limitaciones, asumir los errores, las carencias y desarrollar acciones para superarlos.

De tal modo, la participación de los estudiantes en las evaluaciones, favorece los aprendizajes e integra la evaluación al proceso de aprendizaje, logrando que la misma no sea considerada como una tarea periférica, que se realiza al finalizar un proceso, para constituirse en sí misma en una tarea de aprendizaje en el entendido de que el estudiante aprende reflexionando sobre su propia tarea y la de sus compañeros Gil (2009).

A este respecto, la sociedad actual demanda más que simples graduados que se conforman con un régimen predeterminado de evaluación, sino graduados que sean “capaces de planificar y mantener un seguimiento de su propio proceso de aprendizaje en forma autónoma”, (Rodríguez 2012, p.2). La participación de los estudiantes en la evaluación es considerada como una oportunidad de aprendizaje en sí misma, la cual puede desarrollar competencias como el pensamiento reflexivo, la posibilidad de valorar diferentes soluciones a los problemas o situaciones que se les plantean, autosuficiencia y dirección del propio aprendizaje, debate, discusión y negociación, aprendizaje autónomo y autoconfianza, el poder de tomar decisiones fundamentadas y justificadas. Desde una perspectiva profesional, la posibilidad de adaptarse más fácilmente a los cambios y asumir responsabilidades.

La Participación de los estudiantes en los criterios de evaluación

Desde este enfoque formativo, en el cual el estudiante participa de la evaluación, se deben señalar distintos momentos, así Arribas (2012) establece que en la modalidad de evaluación continua, la participación de los estudiantes se pone de manifiesto, entre otras cosas, en el consenso, a partir del diálogo valorativo entre docente y estudiantes de los criterios de evaluación con los cuales se van a regir.

La evaluación participativa implica no solo el conocimiento de los criterios por parte de los estudiantes, sino que el docente se debe asegurar que esos criterios son comprendidos y permiten marcar una orientación de cara al aprendizaje. En este sentido Gil (2009) señala:

“La formulación de criterios debe hacerse en términos operativos, de forma que el alumnado pueda determinar cuándo éstos se han alcanzado o no. Los criterios tendrían que hacer referencia a las características que debe tener el aprendizaje logrado, constituyendo en sí mismos una expresión del objetivo a alcanzar por los estudiantes”. (p.56).

De acuerdo con el autor, es un presupuesto de la evaluación participativa la participación de los estudiantes en el establecimiento de los criterios de evaluación, lo cual contribuye a que éstos sean correctamente interpretados.

La participación de los estudiantes en la elaboración de rúbricas

Otro aspecto que tiene que ver con la evaluación participativa, consiste en la elaboración de rúbricas las cuales, son definidas como instrumentos y técnicas con los cuales deben contar los estudiantes a los efectos de facilitar su participación en la evaluación. Estos instrumentos, deben tener dos condiciones básicas “que tengan como referencia criterios de evaluación explícitos y aceptados por los estudiantes y

que éstos conozcan el modo en que han de aplicarlos” (Gil 2009, p.57). Las rúbricas, según el mencionado autor, tienen la ventaja de poder ser fácilmente utilizadas por los estudiantes.

La participación de los estudiantes en la corrección de las pruebas

Con respecto a la corrección de las pruebas, Rodríguez (2012) señala:

Se considera la participación activa del alumnado universitario en el proceso de evaluación principalmente a través de estrategias como la autoevaluación, la evaluación entre iguales o la coevaluación junto con una continua interacción docente-estudiante a través de un proceso de retroalimentación y proalimentación que permita la mejora del desempeño del estudiante (p.2).

La autoevaluación, la coevaluación y la evaluación colaborativa o compartida, son tres modalidades de evaluación que requieren la participación activa de los estudiantes en el marco de un proceso continuo, reflexivo y crítico que apunta a la mejora de los aprendizajes y al compromiso responsable de todos los actores involucrados en esa tarea.

La autoevaluación

La autoevaluación, “supone dar participación a los alumnos en la identificación de los criterios que puedan utilizarse para evaluar su trabajo y en la formulación de valoraciones sobre el grado en que se satisfacen tales criterios” (Gil, 2009, p.47). Consiste en la práctica que supone implicar a los estudiantes en la emisión de juicios sobre sus propios aprendizajes. Shepard (2006), considera que hacer que los estudiantes critiquen su propio trabajo, es útil desde el punto de vista cognitivo y motivacional. El hábito de autoevaluarse, conduce a la auto-supervisión del desempeño, que es la finalidad del andamiaje de la enseñanza y el objetivo del modelo de evaluación formativa. El proceso de autoevaluación, se basa en la metacognición de los criterios de evaluación, los cuales deben ser explícitos a los efectos de que el estudiante pueda aplicarlos a su propio trabajo.

La autoevaluación no se lleva a cabo en la práctica dominante en la educación superior, en la misma los docentes asumen la responsabilidad en la evaluación, generando sus propios criterios y procedimientos para realizar valoraciones y adjudicar una calificación. El estudiante se transforma en sujeto pasivo, ejercitándose con el tipo de tareas que les van a ser requeridas, lo cual es incompatible con el desarrollo de un aprendiz activo y autónomo capaz de desarrollarse en otros contextos Gil (2009).

La coevaluación

La coevaluación o evaluación entre pares, es definida como “la valoración que hacen los estudiantes sobre la cantidad, calidad y resultados del aprendizaje de sus compañeros” (Gil, 2009, p.50; esta forma de evaluación, posibilita el desarrollo de destrezas y habilidades necesarias para el desarrollo profesional y personal de los estudiantes, la capacidad de análisis crítico, de escuchar y responder con argumentos, el contraste de ideas, así como la responsabilidad y el respeto al compañero.

La evaluación colaborativa o compartida

De acuerdo con lo señalado por Gil (2009), en la evaluación compartida o colaborativa, participan conjuntamente docentes y estudiantes, a través de la negociación establecen criterios y estándares de evaluación lo cual supone incrementar el conocimiento sobre los aprendizajes. En esta forma de evaluación, la responsabilidad no recae sobre el estudiante, supone otorgarle la posibilidad de formar parte en la evaluación de su aprendizaje o la de sus compañeros, manteniendo el docente el control sobre el desarrollo del proceso y las decisiones finales.

Algunos obstáculos

En el contexto institucional de la educación superior, la exigencia de utilizar la escala numérica para acreditar los rendimientos, es un obstáculo a la participación de los estudiantes en la evaluación. Esta exigencia que emana de los planes de estudio, hace que la evaluación de todo el proceso, se exprese finalmente mediante una calificación numérica. Las modalidades de evaluación participativa en la enseñanza superior, no suelen vincularse a la obtención de calificaciones a los efectos de una acreditación, sino a su sentido formativo vinculado con los aprendizajes. Evaluar es mucho más que otorgar una calificación y la participación de los estudiantes se puede encaminar a la valoración de los logros alcanzados y el propio proceso de aprendizaje Gil (2009).

Al contexto institucional, con exigencias de calificaciones numéricas, hay que agregar el contexto de enseñanza-aprendizaje en una determinada asignatura con esquemas tradicionales en los cuales el estudiante cumple un rol pasivo, sin embargo, en aquellas asignaturas en las cuales los métodos de enseñanza son participativos, el estudiante asume un rol activo formando parte de actividades de aprendizaje tanto a nivel individual como grupal. Llevar a cabo proyectos, la enseñanza basada en problemas, la metodología de taller en la cual el estudiante aprende haciendo, son terreno fértil para la implementación de una evaluación participativa Gil (2009).

Otro aspecto muy importante también señalado por el autor, es el clima institucional y de aula. Lugares en los cuales la comunicación entre los actores institucionales es fluida, en la cual se desarrollan relaciones de respeto, colaborativas y de confianza en

el otro, también son propicias para la implementación de este tipo de evaluación formativa participativa, en el caso contrario, constituyen un obstáculo para el desarrollo de la misma.

Por último Gil (2009) señala que es importante destacar, que como ocurre con otras formas tradicionales de evaluación, el número de estudiantes que conforman el grupo de clase, no es un obstáculo para esta forma de evaluación. La posibilidad de ofrecer una retroalimentación adecuada, hecho que se ve dificultado cuando el número de estudiantes es elevado, encuentra una solución en la coevaluación o evaluación entre pares y en la autoevaluación, los cuales suponen una inversión menor para el docente que cuando la evaluación es su responsabilidad exclusiva.

Hacia una evaluación participativa en la Educación Superior

Una evaluación participativa implica un cambio de paradigma, capaz de integrar enseñanza-aprendizaje y evaluación, con una función pedagógica-didáctica en consonancia con la teoría del aprendizaje socio-constructivista, basada en objetivos y criterios claros y consensuados, participativa, con un componente crítico que permita ser formativa y formadora abriendo ámbitos y espacios de decisión conjuntas que tradicionalmente han estado en manos de los docentes.

Para los estudiantes también constituye un aprendizaje y una responsabilidad ya que pasan de ser sujetos pasivos a tener un rol activo y por lo tanto responsable en la evaluación. Al participar se aprende participando por eso es necesaria la práctica de la misma a partir de criterios consensuados. La participación de los estudiantes en la evaluación, colabora con el desarrollo de un profesional crítico de sus propios saberes, de sus prácticas, autónomo capaz de tomar decisiones, con capacidad de análisis, con competencias sociales que le permitan llevar a cabo un trabajo colaborativo.

Un obstáculo para lograr una evaluación participativa lo constituye el modo como se lleva a cabo el proceso de evaluación, en una cultura en la cual está arraigada la concepción de que es el docente a quien le corresponde evaluar a los estudiantes. El cambio de paradigma implica la construcción colectiva de una cultura institucional y profesional que apueste a la participación de los estudiantes en la evaluación desde un rol docente innovador lo cual va de la mano con establecer líneas de investigación, crear grupos de trabajo sobre el tema generar redes con otras instituciones.

La evaluación participativa va de la mano del desarrollo de estrategias didácticas puestas en práctica en el aula y a nivel institucional que favorezcan esos procesos, como ya se expresó, la elaboración consensuada de los criterios de evaluación como expresión de los objetivos de aprendizaje a ser alcanzados, el empleo de instrumentos y técnicas que favorezcan la participación tales como las rúbricas, las listas de control, las fichas de autoevaluación, los diarios, los portafolios, las entrevistas o devoluciones con el docente, el trabajo en proyectos y la enseñanza basada en problemas.

Otro aspecto importante es el clima institucional y de aula. Relaciones profesionales, colaborativas, solidarias y de respeto mutuo entre estudiantes y docentes son indispensables.

Se debe dar prioridad a la mejora de los aprendizajes sobre la calificación. Un sistema de evaluación basado exclusivamente en la calificación no generan espacios de reflexión ni muestra al estudiante un nuevo camino a seguir para mejorar sus aprendizajes.

Bibliografía

- Arribas, J. (2012). El Rendimiento Académico en Función del Sistema de Evaluación Empleado. *Revista Relieve*. Revista en línea. Recuperado de: http://www.uy.es/RELIEVE/y18n/RELIEVEy18nI_3.htm
- Fiore, E. Leymonie, J. (2007). *Didáctica práctica para la enseñanza media y superior*. Montevideo: Ed. Grupo Magro
- GIL J. (2009). *La participación del alumnado universitario en la evaluación del aprendizaje*. Educación XXI. 12, 2009. Facultad de Educación UNED.
- Ravela, P. et. al. (2017). *¿Cómo mejorar la evaluación en el aula?* Montevideo: Grupo Magro Editores.
- Rodríguez, G. (2012). La voz del estudiante en la evaluación del aprendizaje: un camino por recorrer en la universidad. *Relieve. Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*. Revista en línea Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo08?id-91625870002>
- Romero, M. (2015). Divergencias del alumnado y del profesorado universitario sobre las dificultades para aplicar la evaluación formativa. *Revista electrónica de investigación e evaluación educativa Relieve. Revista en línea*. Recuperado de: DOI 10.7203/relieve.21.1.5169
- Santos, M. (1993). *Hacer visible lo Cotidiano. Teoría Práctica de la Evaluación Cualitativa de los Centros escolares*. Madrid: Akal
- Shepard, L. (2006). *La evaluación en el aula*, 4ta Ed..Colorado: Ed. Robert Brennan.